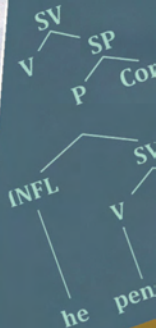
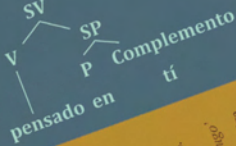
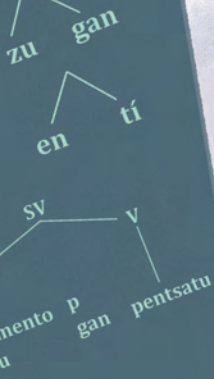


EUSKERA PARA CASTELLANOHABLANTES

BEATRIZ FERNÁNDEZ



ere in

(17) ... Karmelek erantzun ...
La mujer le muestra ...
Karmelek erantzun ...
Karmelek erantzun ...
Karmelek erantzun ...

... por que el ...
... para que el ...
... para que el ...

EUSKERA PARA
CASTELLANOHABLANTES

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

1. edición: Octubre de 2016

Azalaren diseinua:

Antton Olariaga

Maquetación:

Itxaropena

© Beatriz Fernández Fernández

© EREIN. Donostia 2016

ISBN: 978-84-9109-149-3

D.L.: SS - 2078/2016

EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107

20018 Donostia

T 943 218 300 F 943 218 311

e-mail: erein@erein.eus

www.erein.eus

Imprime: Itxaropena, S. A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

T 943 835 008

e-mail: itxaropena@itxaropena.net

www.itxaropena.net

EUSKERA PARA CASTELLANOHABLANTES

(O de cómo dos lenguas tan distintas se parecen tanto)

Beatriz Fernández Fernández
(UPV/EHU)



*A Heliadora Pedrosa y Antonio Fernández,
que vinieron y se quedaron.
A María del Carmen Fernández y Edelmiro Fernández,
que me dieron su lengua y la lengua de la tierra*

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha contado desde el comienzo de su gestación con un lector e interlocutor inteligente, sutil y divertido. Se trata de José Antonio Pascual, a quien quiero dar mis gracias más sinceras por compartir conmigo este viaje. Además de él, otros buenos colegas han leído, revisado y corregido atentamente el primer manuscrito de este libro. Son Aritz Arizaga, Maitena Etxebarria, José Ignacio Hualde, Juan Carlos Moreno Cabrera, Ane Odria, Antton Olariaga, Anna Pineda, Pello Salaburu y Koldo Zuazo. La autora está en deuda con todos ellos, pero muy especialmente con Maitena Etxebarria por su apoyo incondicional y su aliento.

El libro incluye además la traducción al castellano del poema *Mendigoxaliarena* 'Del montañero' de Estepan Erkiaga Lauaxeta, traducido por Josu Landa, a quien agradezco su buen hacer y su generosidad.

Puntualmente me han proporcionado datos o han colaborado en la clarificación de los mismos Jon Kortazar, Juan Luis de la Cruz, Juanjo Lanz y Fernando Zuñiga. Merecen una mención especial la Sociedad de Ciencias Aranzadi y la Secretaría General para la Paz y la Convivencia del Gobierno Vasco, además de Eduardo Jauregi, coordinador del *Archivo del Nacionalismo Vasco de Sabino Arana Fundazioa*. Por otra parte, me han acompañado en el trayecto previo a la publicación del libro Itziar Laka y Mari Jose Olaziregi

(junto a Pello Salaburu, Juan Carlos Moreno Cabrera y Maitena Etxebarria). Gracias, también, a todos ellos.

Por último, quiero agradecer la confianza que han depositado en mí y en este texto la editorial Erein y su editor Inazio Mujika. Que se trate de la misma editorial en la que vio la luz *Gramatika bideetan* (En los caminos de la gramática) de Patxi Goenaga en 1978 no hace sino llenarme de orgullo y cargarme de responsabilidad.

Por supuesto, cualquier inconsistencia o error que pudiera haber en el texto se debe exclusivamente a mí misma y a nadie más.

Este trabajo ha sido financiado parcialmente por el Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza (IT665-13) y el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2014-51878-P). Además, la investigación que lleva a estos resultados ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea para la investigación, desarrollo tecnológico y demostración, en virtud del acuerdo de financiación nº 613465.

ÍNDICE

I. Preámbulo: Las piezas del lego y el manual para ensamblarlas (Sobre la manera de entender las lenguas y reflexionar sobre ellas)	13
1.1. La lengua es un lego y la gramática su manual de ensamblaje	13
1.2. La gramática no es siempre normativa	18
1.3. Cómo entendemos las lenguas y reflexionamos sobre ellas	21
1.4. Euskera y castellano, lenguas tan distintas, tan distantes, o tan similares y próximas.....	24
1.5. Lenguas aisladas, lenguas emparentadas.....	25
1.6. Dónde estamos.....	27
1.7. A dónde vamos	29
Apéndice	29
II. Las formas de las palabras: lenguas que aglutinan las piezas y otras que las funden	33
2.1. Las piezas del lego: las palabras	33
2.2. Y van y lo ponen todo junto en una misma palabra	35
2.3. Mucho sí, pero no tanto.....	37
2.4. Lenguas que aglutinan las piezas... ..	38
2.5. ...Y otras que las funden	40
Apéndice	42

III. Un mundo al revés	45
3.1. Un mundo al revés.....	45
3.2. Objeto-Verbo o Verbo-Objeto, he ahí la cuestión	46
3.3. Preposiciones e imágenes especulares	47
3.4. Piezas ensambladas que incluyen otras piezas también ensambladas.....	50
3.5. Ordenando otras piezas del lego: Verbo-Auxiliar o Auxiliar-Verbo	54
3.6. El sujeto siempre a la izquierda	56
3.7. (Solo) relativamente libres	58
Apéndice	60
IV. Manual para emergencias o cómo entender someramente la sofisticada naturaleza de la inflexión verbal vasca	63
4.1. La inflexión verbal vasca: una sofisticada maquinaria	63
4.2. Formas verbales sintéticas y analíticas en una lengua sintética y otra que no lo es	64
4.3. Lo que la inflexión esconde (y lo que no): argumentos y adjuntos, actores principales y actores de reparto.....	67
4.4. La rebelión de los adjuntos	74
4.5. <i>ki</i> y un pequeño receso	78
4.6. Ciertos forasteros de nombre extraño se cuelan en la inflexión: los alocutivos	80
4.7. Verbos auxiliares y formas analíticas.....	82
4.8. Intransitivos contra transitivos	85
4.9. Participios acompañados de auxiliares	88
Apéndice	90

V. El extraño caso del ergativo	93
5.1. Sujetos, objetos, vestimentas y caso.....	93
5.2. Sujetos conocidos y objetos reconocibles.....	96
5.3. No engañemos a Holmes.....	99
5.4. El extraño caso del ergativo.....	101
5.5. Las lenguas ergativas, excentricidades de la naturaleza.....	105
5.6. Obstinado en mi error.....	108
5.7. Sobre Watson (y el absolutivo).....	112
Apéndice.....	118
VI. Héroes olvidados	121
6.1. Héroes olvidados... ..	121
6.2. ...haciéndose hueco en la historia.....	122
6.3. Un lugar distinto.....	123
6.4. Un mismo lugar transfigurado.....	126
6.5. No sólo en Bilbao.....	129
6.6. <i>i, ts, k</i> y de nuevo <i>ki</i>	134
6.7. Doblado de clítico.....	139
6.8. De nuevo en Bilbao, de nuevo en ferrocarril... ..	142
Apéndice.....	144
VII. Ikastola, gora gure ikastola!	153
7.1. Ikastola, gora gure ikastola!.....	153
7.2. Experimentos, experiencias inolvidables y experimentantes.....	155
7.3. Andereños, nanas inmensas y corazones piramidales.....	158
7.4. Tú a Amoroto y yo a Markina.....	163
7.5. Lluvia de hollín.....	166
7.6. Afectación, afectados, afeción y afecto.....	171
Apéndice.....	176

VIII. La unión hace la fuerza	183
8.1. La unión hace la fuerza.....	183
8.2. Hablamos una misma lengua	185
8.3. Estadistas visionarios y declaración de principios	190
8.4. Toma de decisiones	193
8.5. Memoria a largo plazo.....	202
Apéndice	209
IX. En la variedad está el gusto	213
9.1. En la variedad está el gusto	213
9.2. Euskera y estrellas Michelin	214
9.3. Estándar, prestigio y distancia dialectal	217
9.4. Sin estrella y estrellados	218
9.5. Cocina con y sin complejos: cocineros huidizos y cocineros díscolos	224
9.6. <i>Déjà vu</i> culinario I.....	226
9.7. <i>Déjà vu</i> culinario II (plato especial de la casa para castellanohablantes locales)	229
9.8. Barra de pintxos	233
9.9. Como en casa en ninguna parte	239
Apéndice	242
Epílogo	247

I

Preámbulo: Las piezas del lego y el manual para ensamblarlas (Sobre la manera de entender las lenguas y reflexionar sobre ellas)

La lengua es un lego y la gramática su manual de ensamblaje. La gramática no es siempre normativa. Cómo entendemos las lenguas y reflexionamos sobre ellas. Euskera y castellano, lenguas tan distintas, tan distantes, o tan similares y próximas. Lenguas aisladas, lenguas emparentadas. Dónde estamos. A dónde vamos.

1.1. La lengua es un lego y la gramática su manual de ensamblaje

Es curioso lo difícil que es definir, no digamos ya explicar, cosas tan cotidianas como la lengua. Ni siquiera los expertos nos ponemos de acuerdo a la hora de hacerlo. La cuestión es que, como en todo, la naturaleza del objeto depende de la óptica con la que se mire y no del objeto en sí mismo. Yo no pretendo dar una definición ni única ni definitiva de lengua, no la requiere el lector, pero sí quiero esbozar algunas cuestiones que probablemente le permitan entender la forma en la que algunos lingüistas como yo la concebimos.

El lenguaje humano es incontestablemente universal –espero que el lector comparta mi parecer en este sentido– y se manifiesta en un número indeterminado de lenguas. Dicen los expertos que son unas seis mil las lenguas que pueblan hoy día el planeta. De esas seis mil, unas tienen un número inmenso de hablantes, como el castellano de nuestros lectores, y otras tienen considerablemente menos,

como el euskera. Unas tienen una envidiable vitalidad y otras sobreviven contra viento y marea. Unas tienen una sólida tradición literaria, otras una tradición más breve, y por último, algunas no tienen ni siquiera alfabeto. Unas se hablan en las faldas del Himalaya, otras en las grandes metrópolis; unas en islas exóticas y lejanas, otras en nuestro mismo barrio. Unas son oficiales o cooficiales como el castellano y el euskera en la Comunidad Autónoma Vasca y en la denominada Zona Vascófona de la Comunidad Foral de Navarra; otras no lo son, como el euskera en la zona francófona, o el asturiano, no cooficial, pero sí protegido. Y, sin embargo, todas las lenguas son en esencia iguales, como algunos lingüistas ya nos han explicado con argumentos incontestables. Por ello, no voy a hablar aquí de la igualdad de las lenguas, pero sí voy a presuponer que el lector comparte la idea de que así lo son.

Sin entrar en largas disquisiciones y explicaciones sesudas, digamos que la lengua es un lego y que la gramática es su manual de ensamblaje. Con eso nos basta. Básicamente, todas las lenguas tienen las mismas piezas e incluso la manera de ensamblarlas es asombrosamente similar por no decir casi idéntica. Ciertos gramáticos entre los que se cuenta la autora de este libro piensan incluso que el lego es universal, es decir, que todos los seres humanos poseemos las mismas piezas y las ensamblamos unas con otras del mismo modo. Gramáticos como nosotros aspiran a explicar ese lego universal y para ello construyen lo que denominamos la Gramática Universal.

Ese ambicioso proyecto científico se debe, el pasado siglo, a un teórico excepcional y un gran sabio como es Noam Chomsky. Alguno pensará injustamente: *ya estamos con los inventos de los americanos*, pero se equivocará si piensa que

la explicación universalista del lenguaje comienza en los años sesenta con un genio americano. En realidad, ese proyecto universalista ya se adivina en *Minerva*, una obra que debemos a un gramático también excepcional, no americano sino español, extremeño para más señas, como fue Francisco Sánchez de las Brozas, más conocido como el Brocense, a mediados del S. XVI. Si es verdad que la suya era una gramática latina no lo es menos que aquella gramática transcendía los límites del latín y pretendía explicar los más intrincados rincones de la lengua, guiándose siempre por la razón. En eso su actitud es claramente distinta a la de otro gramático español, quizá más conocido pero no por eso más interesante, como es Antonio de Nebrija, que prefería una gramática normativa inspirada en el uso de las autoridades literarias. Hablaremos de esto un poco más adelante en este mismo capítulo (sección 1.2).

Dejemos, por tanto, de lado prejuicios lingüísticos o de otro tipo y pensemos que la mente es una máquina prodigiosa que no conoce fronteras espacio-temporales y que nos permite entender la esencia de las cosas, entre otras de la lengua, y en última instancia de nosotros mismos.

Pero obviemos cuestiones de orden histórico y volvamos al lego. Las piezas del lego son, supongamos, las mismas para todas las lenguas, y también el ensamblaje, pero definitivamente, las lenguas son bien distintas, al menos aparentemente. Pensemos en las dos lenguas que nos ocupan y comencemos por lo más inmediato y evidente: el euskera y el castellano no comparten un mismo léxico, es más, ese léxico es claramente distinto. Pongamos un ejemplo. Algo tan cotidiano como *pan* se dice en euskera *ogia* y algo tan difícil de encontrar en estos tiempos agitados como es *trabajo* se dice *lana*. Como se observará, no hay absolutamente nada que recuerde una pa-

labra a su correspondiente en la otra lengua. *Ogia* tiene poco o nada de *pan*, que se parece, por el contrario, a *pa* en catalán o es incluso idéntica a *pan* en gallego y asturiano. Eso no quiere decir, por supuesto, que ambas lenguas no compartan un importante acervo léxico común, porque no en vano, han sido y son vecinas desde tiempo atrás, y antes lo fue el euskera del latín, lo que deja su poso y su huella en la historia, como sucede en cualquier otra lengua.

La vecindad, por tanto, difícil o no, tiene su relevancia y explica ciertos hechos, pero en principio, el léxico es distinto y las piezas del lego, aparentemente también lo son. Por otra parte, las diferencias surgen de nuevo, cuando esas piezas se combinan unas con otras, gracias a la gramática, es decir, a nuestro manual de ensamblaje. Por ejemplo, algunos afortunados podemos decir: *tengo trabajo*. Sin entrar en pormenores, en la oración citada, tenemos un verbo (*tener*) y un nombre (*trabajo*), que es el objeto de dicho verbo, y los colocamos en este orden: V(erbo)-O(bjeto). Sin embargo, cuando igualmente afortunados decimos la correspondiente oración en euskera: *lana daukat*, tenemos también un verbo (*eduki* ‘tener’) y un nombre (*lana*, que como el lector avezado sabe ya es ‘trabajo’, homófono de la lana castellana de las ovejas), pero los colocamos al revés, es decir, O(bjeto)-V(erbo). Hablaremos de esto más detenidamente en el capítulo III. De momento, el lector puede pensar, siempre desde su perspectiva castellano hablante (como lo haría también un catalano hablante o un gallego hablante), que el euskera es el mundo al revés, y probablemente, desde su óptica tampoco se equivoque.

Y sin embargo, a veces lenguas con distintas palabras y combinaciones opuestas, también coinciden en cuestiones que no son en absoluto banales, al menos para lingüistas

como yo. Sin ir demasiado lejos, cuando decimos *tengo trabajo* o *lana daukat*, hay un elemento omnipresente, que sin embargo, se omite en ambas lenguas. Hablamos por supuesto del sujeto, que en lenguas como las nuestras se elide sin que generemos oraciones agramaticales, es decir, aquellas oraciones que nunca generaría un lego como es debido. Así, en castellano no tengo porqué decir *yo tengo trabajo* ni, del mismo modo, tampoco *nik* ('yo') *lana daukat*; es más, cuando decimos en castellano, *yo tengo trabajo* o en euskera *nik* ('yo') *lana daukat* parece como si pensáramos que desafortunadamente, Juan no lo tiene. Sin embargo, el lector sabe que una oración con sujeto omitido es agramatical en inglés. Por lo que ningún anglófono que se precie considerará gramatical ni generará al menos voluntariamente algo como **have a job* –los gramáticos utilizamos un asterisco para marcar las oraciones agramaticales, o si se prefiere, las defectuosas–. Ese mismo anglófono dirá por el contrario: *I have a job* dejando constancia del sujeto (*I* 'yo'). Por tanto, dejando de lado el inglés, dos lenguas como el castellano y el euskera son distintas en lo que al orden de palabras se refiere, ya que una es VO y la otra OV, pero ambas omiten el sujeto a diferencia de lenguas cercanas como el inglés o el francés. También sobre esto volveremos más adelante.

La cuestión es, resumiendo, que las palabras son distintas y la manera de combinarlas diverge a veces de una lengua a otra, pero otras veces no. La Gramática Universal que mencionábamos anteriormente, aquella que salvando las distancias nos retrotrae al Brocense, habla de *principios* cuando se refiere a ciertos aspectos que son invariables en las lenguas, como por ejemplo que toda oración tenga un sujeto, y habla, por el contrario, de *parámetros*, cuando observa que hay aspectos que varían de una lengua a otra, como puede ser

que se omita o no el sujeto, o que el verbo preceda o no al objeto. Estos parámetros no parecen aleatorios y nos permiten distinguir unas lenguas de otras. Son, para algunos de nosotros, ese oscuro objeto del deseo.

1.2. La gramática no es siempre normativa

El manual de ensamblaje del que hablábamos antes tiene poco o nada que ver con una gramática que es más conocida para cualquier lector escolarizado por el lugar que ocupa en nuestros estudios elementales, como es la gramática normativa. Una institución con gran solera como es la Real Academia Española con su acrónimo RAE es la responsable de normativizar los usos de los hablantes. Así, elabora el *Diccionario de uso*, o la *Nueva gramática de la lengua española* cuyo ponente ha sido el gramático Ignacio Bosque. Y si bien es cierto que esta gramática tiene también naturaleza descriptiva y que incluso, ha hecho un esfuerzo titánico, podríamos decir, por incluir aspectos muy variados y que se atestiguan en las numerosas variedades del español, ya sean geográficas como sociales, no lo es menos que su fin último es prescribir ciertos usos y relegar otros. Es decir, que entre Nebrija y el Brocense, esta gramática de la Academia, optaría por el primero, y no por el segundo (cosa que yo, al menos en este libro, no haré).

La gramática normativa se dirige al uso de la lengua y busca establecer una variedad normativizada y estándar, una variedad culta de uso, sobre todo escrito, y para ello, se basa fundamentalmente, aunque por supuesto no siempre, en reconocidas autoridades literarias. Esa variedad dista en muchas ocasiones del uso cotidiano de la lengua por parte de los hablantes. Por dar un solo ejemplo, yo soy una leísta convicta y confesa. Hablaremos también de *leísmo*

más adelante (en el capítulo IX), pero para aquellos que no conozcan los minuciosos trabajos de la dialectóloga madrileña Inés Fernández-Ordoñez, avanzamos que hablantes leístas (confesos o no) como yo, a la pregunta: *¿Quieres a Juan?*, contestamos, *sí, sí le quiero*, y no: *sí, sí lo quiero*. Me perdonará mi colega que presentemos algo tan complejo como el leísmo de una forma tan pedestre, pero entenderá que busquemos la complicidad del lector no especializado ni familiarizado con la jerga de los lingüistas. Precisamente, ese *le quiero* leísta no está, digamos, censurado, si es que puede decirse algo así, pero de cualquier modo, no es el uso estándar, y por ello, difiere de la norma. Hay otros usos más estigmatizados, que no solo la Academia sino también los propios hablantes excluyen cuando se erigen en censores y aplauden o condenan determinados usos ajenos, basándose en muchos casos en los usos de su propia variedad en detrimento de las vecinas.

La gramática normativa, a pesar de ser la forma de entender la gramática que tiene cualquier ciudadano medio, no es por supuesto la única forma de hacer gramática y tampoco la más divertida. Citábamos antes a Ignacio Bosque, y él ha sido junto a Violeta Demonte, el coordinador de una excelente gramática descriptiva, que no normativa, la *Gramática descriptiva de la lengua española*, y no creemos que se deba a un trastorno de identidad disociativo que *le/lo* convierta sucesivamente en doctor Jekyll y Mister Hyde. Cada gramática tiene su función y su razón de ser, y ninguna de ellas es excluyente. Como en todo, lo importante es saber qué corresponde hacer a quién y en qué momento.

También la gramática vasca tiene una academia, *Euskaltzaindia*, la Real Academia de la Lengua Vasca. Esta academia ha sido la encargada de la creación del euskera unificado

(o *euskara batua*) y de su transmisión desde sus orígenes en la década de los años sesenta, como veremos en el capítulo VIII. Euskaltzaindia, salvando las diferencias con su homóloga española, también tiene un diccionario unificado (*Euskaltzaindiaren hiztegia*) que ha sido dirigido durante largos años por el lexicógrafo vasco, Ibon Sarasola, y tiene además una gramática también normativa denominada *Euskal Gramatika: Lehen Urratsak* (Gramática vasca: primeros pasos), elaborada por la Comisión de Gramática y coordinada hoy día por el profesor Pello Salaburu. Aunque las dimensiones de una academia y otra son bien distintas, el espíritu que mueve a una y otra, es probablemente el mismo: el establecimiento de la norma, por encima de diferencias dialectales, y su preservación y transmisión.

Salvando de nuevo las diferencias en cuanto a las dimensiones (somos muchos menos los gramáticos que nos ocupamos del euskera que los que se ocupan del castellano), también hay una magnífica gramática descriptiva del euskera, aunque escrita no en euskera ni tampoco en castellano sino en inglés, lengua en la quizá también sepa leer el lector sin ser necesariamente nativo. Se trata de *A grammar of Basque* editada por los profesores José Ignacio Hualde y Jon Ortiz de Urbina, una obra de consulta también inexcusable para cualquiera interesado en la estructura del euskera. Hay, por supuesto, muchas otras como *Standard Basque* de Rudolf de Rijk o *Sareko Euskal Gramatika* (Gramática Vasca en Red), etcétera, pero por el momento, es suficiente. Con saber que unos normativizan, otros describen y otros por último explican o al menos pretenden explicar la naturaleza más íntima de la lengua y en última instancia del lenguaje, es más que suficiente.

1.3. Cómo entendemos las lenguas y reflexionamos sobre ellas

Decía al principio de este capítulo que la óptica de cada cual condiciona la definición que hacemos de los objetos y no su naturaleza en sí misma. Esto es también así en lo que respecta a la lengua. Sin ir más lejos, la autora de este libro es una sintactista (de las que se ocupan del ensamblaje del lego), pero no todos los lingüistas lo son: otros son fonetistas, y se preocupan de los sonidos; otros son lexicógrafos, y analizan palabras, las ordenan alfabéticamente y las definen en diccionarios. Lingüistas como yo entroncamos con la tradición racionalista chomskiana de reminiscencia brocense mientras que otros, por el contrario, son empiristas convencidos que se ocupan solo de los problemas que observan a través de los sentidos. Unos preferimos, sin lugar a dudas, la deducción como método científico, y otros son declarados inductivistas. Algunos preferimos ignorar que las lenguas evolucionan a lo largo de la historia mientras que a otros es precisamente el paso inexorable del tiempo y sus drásticas consecuencias lo que les mueve a investigar. Supongo que es como la vida misma: unos somos de la costa y otros de tierra adentro; unos preferimos el Rioja y otros, con certeza, el Ribera del Duero.

Esto que puede parecer algo cómico y mundano es, sin embargo, el caldo de cultivo de grandes controversias científicas (y enológicas) incluso hoy día. Por poner un ejemplo, el ignorar el tiempo, el implacable, llevó a la lingüística del S. XX a desarrollar una corriente que se conoce como *sincrónica* (del griego *syn* que no quiere decir *sin* sino *con*, y *chronos*, tiempo) y que considera que el estudio de la lengua no tiene por qué someterse a la historia. Esa manera de entender la investigación lingüística ha caracterizado el

último siglo frente a la lingüística histórico-comparada del siglo anterior. Eso no es óbice para que hoy día convivan ambas corrientes, pero digamos que hay un cierto distanciamiento (que no distancia) entre una y otra.

Del mismo modo, la versión racionalista de gramática, aquella que nos mueve a determinar cuál es la naturaleza última del lenguaje humano y que caracterizamos a través de una Gramática Universal, es la eterna antagonista de otros modelos científicos que se aferran a lo que las lenguas naturales nos muestran de hecho, para así a través de los sentidos y de la inducción, llegar a comprender la esencia misma del lenguaje.

Sin embargo, unos y otros estamos obligados a entendernos. Me consuela pensar, además, que volviendo sobre cuestiones más mundanas, ambas denominaciones de origen, Rioja y Ribera del Duero, comparten al menos una variedad de uva tinta como es la Tempranillo. Quizá todo lo demás sea arbitrario, trivial y fugaz.

Sin hablar de legos ni ensamblajes, un impecable lingüista estadounidense llamado Mark Baker utiliza una deliciosa metáfora para hablar de la concepción de la lengua en la gramática chomskiana, a la que me he referido y que recibe comúnmente el nombre de gramática generativa, y otras de índole más empirista. Habla así, de Linda, su mujer, aparentemente gran cocinera, que se ocupa incluso de preparar el pan a los comensales. Sí, de nuevo el pan nuestro de cada día. Dice Baker que después de una cena entre amigos, hay quien le pide a Linda pan para llevarse-lo a casa y entonces ella se encarga de envolver el que ha sobrado de la cena para agasajar de nuevo a los comensales. Sin embargo, ante la petición de los más rezagados y cuando ya no quedan sino migajas en la panera, entonces

Linda se sienta ante un papel y escribe la receta del mismo. Así, unos se llevan a casa una muestra de pan y otros, por el contrario, su receta.

Cuando se les explica la metáfora bakeriana (por cierto, *baker* es ‘panadero’ en inglés) a los alumnos de Tipología Lingüística, una asignatura del grado de Estudios Vascos que versa sobre la variación de las lenguas del mundo, y se les pregunta si la receta de pan es pan o no lo es, suele acompañar a la pregunta una acalorada discusión entre aquellos que piensan que, por supuesto, lo es, y que incluso, es la receta del pan lo esencial, y otros más reacios y quizá terrenales, que aseguran que el pan es pan, que la receta no y que no se hable más. Hay, por último, otros más conciliadores y serenos que ven pan en las sobras y en la receta escrita, y que aseguran que probablemente tanto de la muestra como de la receta podamos obtener una imagen nítida de lo que es el pan en realidad.

Digamos que algunos lingüistas somos de estos últimos, de los conciliadores, aunque sabemos, y eso a los alumnos les decepciona, que independientemente del tratado de no agresión entre las partes, en cierto modo hay que elegir entre observar la muestra de pan o trabajar en la receta, y eso es lo que cada uno de nosotros ha hecho: elegir una forma u otra de observar la lengua y analizarla; en mi caso, la receta. Los términos técnicos que el lector puede obviar o no (siempre que recuerde la metáfora) y que corresponden a receta y muestra, respectivamente, son *lengua interna* y *lengua externa*. Hablamos de lengua interna como una capacidad localizada en la mente/cerebro del hablante que le permite generar oraciones gramaticales en su lengua y distinguirlas de las agramaticales, mientras que la lengua externa es la que se materializa y perpetúa en los textos o surge en el habla y

luego se desvanece si no se registra a tiempo. Un gramático chosmkiano prefiere la lengua interna y requiere de la razón para comprenderla; otros lingüistas no pierden el tiempo en abstracciones, observan la lengua externa y someten su trabajo a una esmerada búsqueda de evidencias que permitan construir la realidad.

Unos y otros somos igualmente (im)prescindibles.

1.4. Euskera y castellano, lenguas tan distintas, tan distantes, o tan similares y próximas

Explicado en cierto modo como conciben las lenguas unos especialistas y otros, no queda sino volver a nuestro ámbito de estudio que son básicamente el castellano y el euskera, y tratar de pensar en ambas a partir de los conceptos esbozados.

Si lo que comparamos son las muestras de una y otra lengua, si nos detenemos a observar la forma externa que presentan cada una de ellas, entonces, las diferencias serán inmensas y la distancia entre una y otra, insalvable. Descubriremos innumerables aspectos distintos, que por ser tantos y tan diversos, casi no merezca la pena ni siquiera, e incluso sea imposible, listar. Sin embargo, atendiendo a su forma interna, las similitudes entre ambas serán asombrosas y dejarán pasmado al más incrédulo. De hecho lo son, pero no tanto por la proximidad geográfica o por compartir una parte de cierto territorio, ni siquiera porque cohabiten en la mente de muchos hablantes bilingües, sino porque ambas son dos exponentes distintos de una misma capacidad humana, lo que las hace necesariamente similares. De este modo, hay mucha mayor similitud entre ambas de la que se les presupone, porque ambas y el resto de lenguas naturales son producto de una misma facultad

universal, que nos hace exactamente iguales a todos los seres humanos. Así, paradójicamente, cuando reflexionamos sobre el castellano simultáneamente también lo hacemos sobre el lenguaje humano, y lo mismo sucede, por supuesto, cuando reflexionamos sobre el euskera, y cuando diseccionamos el euskera como entomólogos enamorados, sin querer, también lo hacemos con el castellano, y viceversa.

La variación está, por tanto, fuertemente constreñida por los límites de la Gramática Universal, lo que hace a las lenguas parecerse las unas a las otras, y sin embargo, y afortunadamente para amantes de la variación como yo, deja numerosas puertas abiertas a las lenguas para que varíen incluso en sus aspectos más íntimos y recónditos. Los parámetros, cuyo nombre recordará el lector, lo permiten, y en algunos de esos parámetros, euskera y castellano divergen y son contrarios acérrimos, pero en otros, se reencuentran como viejos amigos.

1.5. Lenguas aisladas, lenguas emparentadas

Fuera ya de cuestiones sobre la naturaleza de las dos lenguas que nos ocupan, hay otras que tienen que ver con sus vicisitudes históricas que también las convierten en lenguas netamente distintas. Hay, por poner un ejemplo, una cuestión que con seguridad sabrá el lector y que tiene que ver con el origen histórico de ambas lenguas. El castellano digamos que pertenece a una familia muy numerosa, bien conocida y situada, como es la *romance* o *románica*, a la que también pertenecen, el catalán, el asturiano, el gallego, etc. Los lingüistas que se ocupan de clasificar las lenguas por sus parentescos históricos, también llamados *genéticos*, representan de forma arbórea las lenguas partiendo de antecesores

comunes cuyos nodos se ramifican a medida que generan nuevas lenguas. Así, las lenguas romances tienen una madre común y reconocida –sí, aquí se habla de madres, hijas, etcétera– que es el latín.

Las familias se agrupan a su vez con otras familias como la germánica, a las que pertenecen el inglés o el alemán, o la céltica, que engloban el irlandés o el bretón, y un largo etcétera, y todas ellas forman grandes familias que se conocen con el nombre de *phylum* o *filo*. El phylum indoeuropeo es uno de ellos. Vamos, que el castellano es una de esas hijas de familia numerosa, ruidosa y conocida con hermanas, primas carnales y primas segundas, que hay en todo pueblo que se precie, una familia del pueblo de siempre (aunque no lo sea).

Por el contrario, el euskera no tiene parentescos históricos con otras lenguas, o, al menos, no que sepamos. Digamos que es una lengua huérfana, que es una forma algo dickensiana de ver las cosas, o quizá una hija sola sin madre ni padre conocidos. En casos así, los lingüistas hablan de *lenguas aisladas*. El euskera, en este sentido, lo es. Si añadimos a esto que la lengua en cuestión es como un pequeño islote resistiendo a través de los siglos al embate del océano indoeuropeo que la circunda, entonces tenemos los ingredientes básicos para un gran poema épico, que probablemente también merezca.

Hay que decir, sin embargo, que aunque esta idea que avanzábamos es rigurosamente cierta tampoco lo es menos que no es la única huérfana en el planeta. No pretendemos buscar consuelo en la singularidad de otros, pero el lector curioso no tiene sino consultar por ejemplo la página web de *Ethnologue* sobre las lenguas del mundo (<http://www.ethnologue.com/>) para ver que si no muchas, hay, por su-

puesto, también otras lenguas igualmente aisladas, como el buruchasqui de Pakistán, el purépecha de Michoacán en México o el warao de Venezuela. Por tanto, las hay aquí y allá, y también las hubo y se extinguieron como el etrusco. Pero, por supuesto, no hay correlación alguna entre ser una lengua aislada y ser una lengua minorizada o incluso amenazada. Por poner solo un caso, el coreano es también una lengua aislada, y es cuantitativamente vigorosísima (¡tiene más de 70 millones de hablantes!), que si bien no alcanza el número astronómico de castellanohablantes (más de 400 millones), dista mucho del modesto número de hablantes del euskera (que, tampoco está mal, supera el medio millón). Volviendo de nuevo al tema que nos ocupa: el euskera es una lengua aislada, sí, pero no la única, y es algo excepcional, sí, aunque tampoco tanto.

1.6. Dónde estamos

Y bien, hablábamos al principio de las interioridades de las lenguas, de legos y ensamblajes, y hete aquí que hemos terminado tratando otras cuestiones algo más terrenales, como su parentesco. Otras cuestiones también externas suelen preocupar a los hablantes sobre todo cuando se trata de lenguas, en el mejor de los casos, minorizadas, como es el caso del euskera. Repito que mi quehacer cotidiano y el fin último de este libro no es tanto hablar de las vicisitudes de nuestras dos lenguas sino de ahondar en su naturaleza más profunda. Sin embargo, todos somos humanos, claro, y sabemos de nuestras lenguas no sólo porque las observamos y analizamos minuciosa y metódicamente sino porque las amamos y vivimos con, en y por ellas, y bien sabe el lector que quien ama suele sufrir y mucho. Así que alguien como yo no puede obviar que en su en-

torno más cercano puede comprar en euskera el periódico en el kiosco y las pilas en la ferretería, pero no así la carne, con su adorable carnicero, ni la leche en el supermercado, por lo que evidentemente sufre. Aunque también es cierto que en mi pastelería favorita, hay una dependienta que se atreve con un euskera algo rudimentario con el cual hace verdaderos malabarismos y me alegra la mañana cada vez que voy a comprar una bandeja de pasteles (y no solo por los pasteles, claro está).

Incluso sin caer en excesos, podemos decir que cuestiones aparentemente triviales como decidir en qué lengua escribir un artículo científico y dónde publicarlo, se convierten en una decisión de peso, teniendo en cuenta no ya el pequeño número de hablantes del euskera sino el número menor aún de hablantes alfabetizados que acostumbran a leer en dicha lengua y, ni qué decir tiene, el número de hablantes infinitamente menor, si cabe, que leerían un artículo especializado sobre gramática vasca. En esos momentos, o se publica el artículo en euskera, siendo plenamente conscientes de las consecuencias, o no queda más que acudir a una *lingua franca*, que no suele ser, por otra parte, el castellano, sino otro aventajado como es el inglés.

Obviar los innumerables escollos que tiene que salvar una lengua pequeña como el euskera, que muchos quisieran más pequeña aún, no los soluciona en absoluto. No voy a enumerarlos ni a analizarlos, no por cobardía ni desgana sino porque otros se ocupan de ello y porque son muchos menos, los que, como yo, se deciden a mirar a ambas lenguas desde su naturaleza más íntima y recóndita, allí donde habita el cosmos y reinan a partes iguales equilibrio y armonía, y donde solo unos pocos locos encontramos, además, la felicidad.

1.7. A dónde vamos

La cuestión es, para concluir, no tanto de dónde venimos ni siquiera dónde estamos sino más bien a dónde vamos, y es ahí donde cada cuál debería ser libre para elegir. ¿Piezas del lego o ensamblaje? ¿Muestra o receta? ¿Inducción o deducción? ¿Racionalismo o empirismo? ¿El Brocense o Nebrija? ¿Sincronía o diacronía? ¿Remelluri o Vega Sicilia? Bien, por una vez, el lector que me acompaña, esperemos que hasta el final, decidirá por si mismo, si es necesario, por dónde tirar.

Apéndice del capítulo I Preámbulo

El *Diccionario de la lengua española (DRAE)* es una de las obras de la Real Academia Española. Tiene 23 ediciones, la última de las cuales vio la luz en octubre de 2014. Pueden consultarse en línea los contenidos de la 22ª edición en el siguiente enlace: [<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>]

La *Nueva gramática de la lengua española* es la última gramática de la RAE. Ha sido coordinada por Ignacio Bosque y en ella han intervenido las veintidós academias de la lengua española. Fue publicada en España por Espasa Calpe en el 2009.

Ignacio Bosque editó junto a Violeta Demonte la *Gramática descriptiva de la lengua española* a la que hacemos referencia en el capítulo. Fue publicada en Madrid en 1999 por la editorial Espasa Calpe. Es, como ya decíamos, una excelente gramática para cualquier estudioso de la lengua o cualquiera que tenga inquietudes en torno a la misma.

Euskaltzaindia, la Real Academia de la Lengua Vasca tiene también un diccionario normativo, *Euskaltzaindiaren hiztegia*, el diccionario de Euskaltzaindia, que, como decíamos en el capítulo, ha sido coordinado desde sus comienzos hasta hace muy recientemente por Ibon Sarasola. El mismo Sarasola está elaborando un diccionario descriptivo en línea de nombre *Egungo Euskararen Hiztegia* (Diccionario de euskera contemporáneo) [<http://www.ehu.es/eeh/>] auspiciado por el Instituto de Euskera de la UPV/EHU. El diccionario tiene como base el corpus *Ereduzko Prosa Gaur* (Prosa contemporánea de referencia) que recoge textos escritos y publicados entre los años 2000-2007 y cuenta con 25,1 millones de palabras. El corpus está publicado también en la página web del Instituto de Euskera: [<http://www.ehu.es/es/web/eins/ereduzko-prosa-gaur-epg->]

La Comisión de Gramática de Euskaltzaindia dirigida hoy día por Pello Salaburu ha sido la responsable de elaborar la gramática normativa del euskera, *Euskal Gramatika: Lehen Urratsak* (Gramática vasca: primeros pasos), la gramática más completa de la que disponemos en lengua vasca, con un total de siete tomos.

Sareko Euskal Gramatika (Gramática Vasca en Red) es, como su nombre indica, una gramática (descriptiva) del euskera disponible en la red [<http://www.ehu.es/seg/>]. La gramática está dirigida por Pello Salaburu, Patxi Goenaga e Ibon Sarasola.

Los lectores, que en su gran mayoría no leerán en euskera, pueden consultar *A grammar of Basque* una excelente gramática descriptiva editada por José Ignacio Hualde y Jon Ortiz de Urbina en el 2003, en Amsterdam/Filadelfia, por la editorial John Benjamins. La gramática de Rudolf

P.G. de Rijk *Standard Basque, a progressive grammar* se publicó por el Massachusetts Institute of Technology en el 2008. Es una gramática en principio descriptiva que tiene además propósitos pedagógicos, pero serán seguramente los iniciados en cuestiones gramaticales los que más disfruten del texto.

La obra de Mark Baker en la que se recoge la metáfora sobre recetas y muestras es *The atoms of language. The mind's hidden rules of grammar*, una deliciosa obra de divulgación sobre el estudio de la variación lingüística desde el punto de vista de la gramática generativa. Fue publicada por la editorial Basic Books en Nueva York en 2001. La obra es de fácil lectura y comprensión.